



La influencia de la economía en la popularidad y en los resultados electorales de los partidos políticos españoles: una investigación empírica

Tomás Mancha Navarro y María Teresa Gallo Rivera

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO
07/2015

LA INFLUENCIA DE LA ECONOMÍA EN LA POPULARIDAD Y EN LOS RESULTADOS ELECTORALES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ESPAÑOLES: UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA¹

RESUMEN

El trabajo ofrece evidencia referida al caso de España acerca de la relación existente entre la evolución de la intención de voto al gobierno que detenta el poder y la situación económica, bajo la hipótesis convencional, usualmente denominada de *responsabilidad*, de que los votantes deciden respaldar al gobierno de turno si los resultados económicos son satisfactorios y, por el contrario, les retiran su respaldo en caso de que la evolución económica no sea buena. A estos efectos, se utilizan datos agregados de fuentes oficiales para analizar la relación entre la situación económica y el apoyo que los ciudadanos ofrecen al gobierno de acuerdo con la evolución económica, así como con la consideración de otras variables tales como la valoración que estos realizan acerca de la gestión del Presidente de gobierno, siempre referidas a España para el período comprendido entre 1978 y 2014.

Palabras clave: Ciclos político económicos, elecciones, funciones de voto, funciones de popularidad, apoyo al gobierno, gestión económica, resultados económicos, España.

ABSTRACT

The paper provides evidence regarding the case of Spain about the relationship between the evolution of voting intention to the government in office and economic situation, under the conventional assumption of responsibility hypothesis: voters decide to support the government in office if economic performances are good and, on the contrary, they withdraw their support if these economic results are not good. For these purposes, aggregated data from official sources are used to analyze the relationship between economic performance and political support to government, as the valuation that they perform about the President managing, always referred to Spain between 1978 and 2014.

Keywords: Political Business Cycles, elections, Vote functions, Popularity functions, Government support, Economy management; Economic performance, Spain.

¹ Una versión anterior del texto fue presentada por los autores en las XII Jornadas Internacionales de Política Económica celebradas en Toledo, 28 - 29 de mayo de 2015.

AUTORES

TOMÁS MANCHA NAVARRO es Dr. en Economía, Universidad de Málaga. Catedrático de Economía Aplicada del Departamento de Economía y Dirección de Empresas de la Universidad de Alcalá y Director del Instituto Universitario de Análisis Económico y Social.

MARÍA TERESA GALLO RIVERA es Dra. en Economía, Universidad de Alcalá. Profesora Ayudante Doctor del Departamento de Economía y Dirección de Empresas de la Universidad de Alcalá e Investigadora del Instituto Universitario de Análisis Económico y Social.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Índice | 4 |
| 1. Introducción | 5 |
| 2. Antecedentes teóricos de las funciones de voto/popularidad | 6 |
| 3. Los modelos de estimación de las funciones de voto/popularidad | 9 |
| 4. Datos y metodología | 17 |
| 5. Análisis general de la popularidad según los sondeos del CIS..... | 19 |
| 6. Principales resultados de las estimaciones de las funciones de popularidad | 27 |
| 7. A modo de conclusiones finales..... | 31 |
| 8. Referencias bibliográficas | 32 |

1. INTRODUCCIÓN

Desde los años setenta del siglo pasado comenzó una nueva corriente económica que rechazaba el supuesto de que no existía interdependencia entre política y economía². A partir de aquí, la literatura empírica prestó atención tanto a lo que podríamos denominar como vertiente de la demanda político-económica, como a la perspectiva de la oferta político-económica.

En este trabajo nuestro foco de interés va a centrarse en la primera de las vertientes, la de la demanda, que ha dedicado su atención a tratar de comprobar si la evolución de la economía influye en el comportamiento electoral de los votantes; tema que se ha abordado a través de la estimación de las denominadas *funciones de voto* o *funciones de popularidad* (FVP), especialmente las últimas porque no para todos los países existen siempre largas series temporales de datos sobre elecciones. En este sentido, la *popularidad* se considera como una especie de variable *proxy* del voto; y sobre ella suele existir –según se defina– abundante información. De hecho, las empresas o institutos de demoscopia realizan a lo largo del año numerosos sondeos de opinión para conocer como los votantes valoran la evolución de la economía.

Uno de los más relevantes estudiosos de este tema, Paldam (1991)³ partiendo de la idea de que una función de voto o popularidad es conceptualmente muy sencilla:

$$\text{VOTO (POPULARIDAD)} = f(\text{VARIABLES ECONÓMICAS; VARIABLES POLÍTICAS})$$

planteó que esta función tenía dos componentes básicos dentro del término independiente de la misma que denominó como “e-part” y “p-part”.

En consecuencia, para una FVP el término dependiente, la popularidad, se mide a través de cualquier indicador agregado de aprobación gubernamental obtenido en una encuesta; en tanto que los dos términos independientes de la función serían respectivamente: un conjunto de indicadores de los resultados económicos (“e-part”) y un conjunto de indicadores de eventos, tendencias e instituciones de

² No vamos a entrar en esta cuestión remitiéndonos a las referencias sobre este tema que señalamos en nuestro último trabajo sobre el tema Mancha y Gallo (2015). No obstante, puntualizamos que los trabajos de Mueller (1969), Goodhart y Bhansali (1970) y Kramer (1971) deben considerarse como las referencias pioneras y seminales en el tema de las denominadas funciones de voto/popularidad.

³ Paldam, M. (1991). How robust is the vote function? A study of seventeen nations over four decades, en H. Norpoth, M.S. Lewis-Beck y L.D. LaFay (eds.), *Economics and politics: The calculus of support*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

carácter político ("p-part"). El modelo suele ser invariablemente de una sola ecuación y estimarse para un conjunto de series temporales a escala nacional⁴.

El presente trabajo se centra en el análisis y estimación de funciones de popularidad para el caso español a lo largo del período 1978-2014; aunque en algunas de las estimaciones el período de estudio resulta algo más corto en función de la información disponible. De una forma concreta lo que pretendemos es encontrar respuesta a las tres siguientes cuestiones claves:

- a) ¿En qué medida los resultados económicos afectan a la popularidad del gobierno?
- b) ¿Influye más sobre el voto la evolución de las condiciones macroeconómicas que las condiciones económicas personales o familiares?
- c) ¿Los votantes se comportan como votantes "egoístas o interesados" o más bien como votantes "ingenuos o responsables"?

La estructura del trabajo tras esta breve introducción es la siguiente. El segundo apartado se detiene en las cuestiones teóricas más relevantes del tema, incluyendo dentro de él información sintética de la literatura empírica existente. El tercer apartado se centra en revisar los modelos recientes de estimación de las funciones de popularidad. El cuarto apartado entra directamente en la presentación de los datos y de los modelos que van a utilizarse para el caso de España. A continuación, en el quinto apartado se ofrece un análisis general de la popularidad según los sondeos del CIS; recogiendo las estimaciones de las funciones de popularidad en el apartado sexto. Finalmente, el último epígrafe recoge las conclusiones más relevantes obtenidas, previas a las referencias bibliográficas utilizadas.

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS DE LAS FUNCIONES DE VOTO/POPULARIDAD

La preocupación por la interrelación entre la economía y la política, aunque había interesado desde antiguo a los politólogos, puede considerarse que arranca a fines de los años sesenta del siglo pasado con los tres trabajos antes citados (Mueller, 1970; Goodhart y Bhansali, 1970 y Kramer, 1971), es decir, en términos temporales, es relativamente nueva en el terreno de la economía; especialmente si lo comparamos con otras líneas de investigación, tales como, por ejemplo,

⁴ En el apartado siguiente entraremos de forma sintética en la exposición de algunas de las posibles variantes a utilizar en una función de popularidad.

las cuestiones relativas al crecimiento, a la inflación o la distribución de la renta.

Desde ese momento, el interés y dedicación de los economistas – además del de los sociólogos o politólogos- ha ido en aumento de tal suerte que la estimación y análisis de las FVP conforman una importante línea de investigación dedicada al comportamiento electoral de acuerdo con los resultados económicos y con la evolución política. Una buena muestra de esta importante literatura empírica y teórica puede encontrarse en dos excelentes trabajos de síntesis, uno para los primeros veinticinco años en Nannestad y Paldam (1994) –hasta casi la mitad de los noventa del siglo pasado- y otra para los últimos veinte años en Lewis-Beck y Steigmaier (2013) como abordaremos en el apartado siguiente.

Como señalamos en la introducción, en la literatura empírica se estiman dos tipos de funciones, aunque las hemos englobado ambas en el acrónimo FVP, pero ambas son distintas y responden a motivaciones diferentes. Así las *funciones de voto* lo que tratan de medir es el respaldo que la gestión del partido gobernante obtiene en una consulta electoral en forma de votos. Presenta por tanto el problema de que para poder realizar estimaciones consistentes debe contarse con un cierto número de años, lo que en algunos casos es imposible porque las elecciones son pocas, y se celebran además cada cierto período de tiempo (4-5 años). Por el contrario, las *funciones de popularidad* responden al respaldo que la gestión de los partidos gobernantes obtiene en las encuestas periódicas de opinión que se realizan en todo los países para conocer a tal respecto si la valoración de los ciudadanos es positiva o negativa.

Consecuentemente, las funciones de popularidad presentan la ventaja de su frecuencia frente a las de voto y la posibilidad de poder estimar de manera consistente, ante la abundancia de información, los efectos que las variables económicas consideradas tienen en la opinión pública. No obstante, también hay que reseñar que tienen desventajas. Como señalan Bosch, Díaz y Riba (1999) las más importantes son: “En primer lugar, el indicador utilizado se obtiene a partir de una muestra...(por lo que)...contiene un error de muestreo...En segundo lugar, no tenemos certeza sobre la fiabilidad que se puede otorgar a las respuestas dadas por los encuestados”.

Desde la perspectiva de cómo se modelizan también presentan diferencias, dado que las funciones de voto siempre son agregadas (denominada como perspectiva *macro* porque relaciona el comportamiento colectivo con la evolución de indicadores macroeconómicos); en tanto que las de popularidad pueden incorporar además de esta visión macro otra de carácter *micro*, ya que el análisis puede realizarse a nivel individual tratando de contrastar hipótesis

sobre las motivaciones individuales y poder así establecer conexiones entre comportamientos individuales y comportamiento colectivo⁵.

Como apuntamos en la introducción no vamos a entrar en las fundamentaciones teóricas de este tipo de análisis, remitiéndonos a trabajos previos de los autores donde se aborda el tema como Mancha (1993), Mancha (2006) y Mancha y Gallo (2015), limitándonos a reseñar que los trabajos de Kalecki (1943), Schumpeter (1942) y Downs (1957) sentaron las bases de lo que genéricamente se ha denominado como *Political Business Cycle* (PBC); y recordando que aquí solo nos ocupamos de lo que se conoce como vertiente de la demanda político-económica; es decir analizar qué motiva desde la perspectiva económica y política el voto de los ciudadanos en una consulta electoral o cuando le piden opinión en una encuesta sobre la gestión del gobierno⁶.

En todo caso, bajo este planteamiento de funcionamiento de un sistema democrático (competitivo entre partidos políticos y con electores racionales) se deriva la hipótesis básica en este ámbito de investigación, denominada de *responsabilidad* (*responsibility hypothesis*). Con arreglo a la misma, el comportamiento de los votantes está en función de cómo valoran la gestión económica que realizan los partidos en el poder; de tal suerte que si los indicadores económicos arrojan buenos resultados les apoyan dándoles el voto o aprobando su gestión; pero si éstos son malos, les penalizan dándole el voto a otro(s) partido(s) de la oposición o valorando negativamente su gestión. Es decir, los ciudadanos funcionan con una lógica *recompensa/castigo* definida en términos coloquiales como la estrategia del "palo/zanahoria"⁷.

⁵ Dejamos a un lado la importante cuestión de las denominadas funciones de reacción que responden a la idea de causación inversa a la que aquí analizamos pues pretenden comprobar las respuestas económicas de los gobiernos, por intereses electorales o partidistas, tratando de influenciar el voto de los electores. Un análisis de este tema puede verse en Mancha (1993) con una aproximación empírica al caso español.

⁶ De forma muy sintética recordamos que la aportación de Kalecki se resume en que los gobiernos pueden manipular interesadamente la economía sin buscar el bienestar de todos los ciudadanos; la de Schumpeter en la introducción de la competencia entre partidos dentro de una democracia para conseguir el poder; y, finalmente, la de Downs de que los políticos tienen intereses privados, pero los electores tienen un grado de racionalidad que les permite comparar las ofertas que hacen los políticos, pudiendo tratarse el tema de la interdependencia entre política y economía desde una óptica económica: análisis de demanda y oferta, donde los demandantes son los votantes y los oferentes los partidos políticos.

⁷ Debe matizarse que el conocimiento que tienen los votantes sobre el comportamiento de los partidos políticos es asimétrico, de tal suerte que tienen mucha más información sobre el partido que gobierna, o que ha gobernado en el pasado, y muy escasa sobre los que nunca han ejercido acciones de gobierno. No obstante, ello no condiciona su ejercicio electoral, dado que siempre se comportarán bajo la hipótesis de responsabilidad.

Una segunda hipótesis, con un contraste empírico más débil que la anterior, es la que considera que los votantes ejercen su derecho de acuerdo con la gravedad de los problemas económicos que el gobierno tenga que afrontar. Es la que se denomina como *policy-oriented voting*; por tanto los ciudadanos no votan en función de la gestión, sino de acuerdo en cómo los partidos afrontan la resolución de los problemas más importantes. Por tanto, si el desempleo es la cuestión clave votarían a un partido de izquierdas, que priman el empleo sobre cualquier otro objetivo de política económica; en tanto que si fuese la inflación el voto se orientaría hacia un partido conservador más proclive a la consecución del objetivo de estabilidad de precios (Kieweit, 1983 y Rattinger, 1991).

3. LOS MODELOS DE ESTIMACIÓN DE LAS FUNCIONES DE VOTO/POPULARIDAD

La vía más usual para estimar este tipo de funciones es a través de modelos de regresión especificados con una variable dependiente (voto/popularidad) y tres variables independientes: las de carácter económico; las de carácter político; y, las de estructura del modelo (aquellas que no pueden incluirse en los dos primeros componentes, pero resultan imprescindibles para la estimación del modelo). Como apuntan muy acertadamente Bosch Díaz y Riba (1999) el tratamiento de cada uno de estos componentes no es homogéneo, básicamente porque la obtención de información económica fiable y consistente resulta relativamente más fácil que las de tipo político.

En relación con la variable dependiente; cuando lo que se estima es una función de voto la definición de este término suele hacerse a través del porcentaje de voto que obtiene en las elecciones el partido del gobierno; en tanto que cuando la variable a estimar es la popularidad las opciones planteadas en la literatura (ver Nannestad y Paldam, 1994; Bellucci y Lewis-Beck, 2011 y Lewis-Beck y Steigmaier, 2013) varían entre las siguientes⁸:

- % de intención de voto para el partido gobernante/oposición
- % población que está satisfecha con la gestión del presidente o primer ministro
- % población que está satisfecha con la gestión del gobierno
- % de cambio en la tasa de aprobación de la gestión del Presidente de gobierno, primer ministro o gobierno

⁸ La información proviene siempre de sondeos de opinión realizados a través de encuestas por institutos o centros especializados en demoscopia.

Las estimaciones de FVP realizadas para un considerable número de países demuestran que existe efectivamente lo que algunos denominan como “voto económico”; es decir la influencia de motivaciones económicas en la decisión de los electores. No obstante, los resultados - como mostraremos más adelante- no serían estadísticamente significativos si no se acompañaran del componente político (ver cuadro 1 más adelante).

En lo que se refiere al **componente económico**, el examen de la literatura existente demuestra la utilización de dos tipos de variable económicas. Las que podríamos considerar como *objetivas*, en el sentido de que la información utilizada normalmente referida a datos macroeconómicos como tasa de inflación; tasa de desempleo; tasa de crecimiento del PIB o renta disponible; y, presión fiscal (esta dos últimas menos), se elabora con un alto grado de consistencia y fiabilidad por parte de los institutos u oficinas estadísticas de cada país. Por lo general, los resultados demuestran una relación significativa entre el voto/popularidad y estas variables; negativa para las dos primeras y la cuarta, y positiva para la tercera⁹.

Por otro lado, las variables de tipo *subjetivo*, son las que reflejan la percepción que los ciudadanos (entiéndase una muestra significativa de los mismos) tienen en relación con la situación económica. Por tanto, se estiman de encuestas de opinión en las que se les pregunta a éstos acerca de su valoración sobre la situación económica personal/familiar y/o general de la economía. Normalmente, el indicador de percepción se construye como diferencia entre el % de población que tiene una opinión favorable y el % de la que facilita una valoración negativa o desfavorable¹⁰.

Respecto a la **componente política**, se han utilizado diferentes variables, pero las primeras se derivan de los estudios pioneros de Mueller (1970) y Kramer (1971). En concreto, se denominan como *rally around the flag* (reacción patriótica) y *coattail effect* (efecto seguimiento). La primera trata de captar como ante determinados acontecimientos, por ejemplo la aprobación de una intervención militar, aumenta la popularidad del gobierno o del presidente durante un corto plazo, para ir disminuyendo paulatinamente. Suele medirse a través del período de tiempo que transcurre desde el último punto crítico que motivó la toma de la decisión. El resultado esperado es que el coeficiente de esta variable tenga signo negativo para indicar que el paso del tiempo disminuye la popularidad en tanto que el indicador tiene cada vez un mayor valor.

⁹ Hibbs (1982) encontró que el efecto de la inflación no resultaba lineal; de tal suerte que solo afectaba de manera importante a la popularidad cuando su valor superaba el 10 %. Algo parecido sucede con la presión fiscal que solo ejerce efectos cuando supera ciertos límites.

¹⁰ La pregunta suele formularse lógicamente en términos temporales respecto a un periodo anterior o en relación con el futuro.

Por su parte, el *efecto seguimiento* puede definirse como el apoyo electoral que consiguen los candidatos en procesos de menor nivel (municipales/regionales) cuando existe una simultaneidad o cercanía temporal en la celebración de, por ejemplo, una elección a presidente del gobierno y una elección al congreso o al senado. Es como si los escaños se obtuvieran por estar “en los faldones” (*coattail*) del presidente o del partido a nivel nacional; es decir aprovechando su popularidad. Sucedería lo mismo si el ejemplo hubiera sido unas elecciones generales y unas elecciones regionales; los candidatos del nivel regional se aprovecharían del apoyo que a nivel de país tuvieran los congresistas. La forma más usual y sencilla de incluir esta variable en los análisis sobre popularidad es utilizando el porcentaje de votos que obtiene el partido que compite en las elecciones de mayor nivel como indicador y asumir que el coeficiente estimado de la misma va a tener signo positivo.

Adicionalmente, es bastante frecuente que los estudios traten de capturar algunas situaciones particulares que pudiesen haberse presentado y que por su importancia influyen sobre el voto o la popularidad. Es el caso de existencia de corrupción o discrepancias entre presidente y primer ministro. Lo usual es utilizar variables *dummies* que toman el valor 1 para indicar el evento particular que ha sucedido y 0 en cualquier otro caso¹¹.

Finalmente, en lo que respecta a la **componente estructural** del modelo, se suelen incluir las siguientes. En primer término, la constante de la regresión que se estima, con la idea de captar el grado de aceptación que tiene un gobierno en el largo plazo. Es decir, la misma representa el voto “fiel” que un partido tiene de los que podríamos considerar como votantes “partidistas”; los que se identifican con la ideología y con las acciones de ese partido gobernante.

Adicionalmente, como apuntan Bosch, Díaz y Riba (1999) suelen emplearse otras tres variables dentro de este componente de estructura. Las tres son de carácter político, aunque no se refieren a acontecimientos políticos concretos como las reseñadas previamente. Así la primera en aparecer, para después ser profusamente utilizada, es la denominada como *coste o desgaste de gobernar* (*cost of ruling*) que capta el lógico proceso de deterioro que cualquier partido tiene por el mero hecho de estar en el poder y tener que tomar decisiones que, en algunos casos por su impopularidad, suele conducir a perder votos o aceptación. Introducida por Mueller (1970) suele especificarse mediante un número creciente para cada período de mandato de un partido. Se

¹¹ Amor (1985) y Mancha (1993) incluyeron en sus análisis del caso español variables de este tipo para tener en cuenta la debacle electoral del partido de gobierno de Suárez, Unión de Centro Democrático. Anteriormente, Hibbs y Vasilatos (1981) lo aplicaron para tomar en cuenta las diferencias ideológicas del presidente Mitterrand y el primer ministro Giscard en la Francia de finales de los setenta en uno de los denominados períodos de *cohabitación* que ha vivido este país; o, Chappell y Keech (1985) para el famoso caso Watergate norteamericano.

supone que su signo debe ser negativo para reflejar precisamente la erosión de voto o popularidad que se sufre por el mero transcurso del tiempo, dado que es relativamente fácil acabar tomando decisiones que no cuenten con el respaldo de todos los electores iniciales.

La segunda variable de largo plazo a considerar es la denominada *tasa de depreciación* (Hibbs y Vasilatos, 1981). Trata de identificar la parte de popularidad del pasado que aún continúa en el momento presente. Por eso cuando su valor es alto (cercano a 1) refleja que el gobierno en el poder guarda buena parte de su popularidad pasada; en tanto que valores bajos (próximos a cero) indican que la popularidad inicial conseguida se disipa con rapidez.

En tercer término, se utiliza la variable denominada como *responsabilidad del gobierno en la gestión económica* durante su mandato. Se trata de captar tendencias de largo plazo en la valoración de los partidos gobernantes. Resulta usual utilizar como indicador de la misma el producto de los indicadores económicos utilizados por la raíz cuadrada del tiempo transcurrido desde el acceso al poder del gobierno. De ahí que el efecto de los componentes económicos utilizados sea pequeño, en los primeros momentos del gobierno, para ir aumentando con el transcurso del mandato, aunque de una forma lenta¹².

En muchos trabajos, desde el pionero de Goodhart y Bhansali (1970) o el de Nordhaus (1975), también se trataron de captar efectos sistemáticos, pero de corto plazo, como por ejemplo la existencia de *ciclos electorales* que hacen que la popularidad disminuya y aumente entre dos ciclos electorales. Para ello se utiliza como indicador una función cuadrática del tiempo transcurrido desde la primera elección; esperándose que tras una inicial "luna de miel"¹³, siga un período en el que la popularidad disminuya para acabar creciendo en la parte final del mandato¹⁴.

¹² Este comportamiento se debe a que cuando un gobierno empieza *ex novo* hereda una situación del pasado y solo hasta que transcurra un tiempo no podrá realmente aplicar su programa económico y por tanto el nivel de su responsabilidad en la gestión debe suponerse creciente.

¹³ Nordhaus (1989) estudió con detalle este tema encontrando para el caso de Estados Unidos que el período de *honey moon* duraba aproximadamente unos 100 días para todas las presidencias de los últimos 40 años. Alesina (1987) y (1989) y Alesina, Roubini y Cohen (1997) también encontraron una importante evidencia de *ciclos partidistas* para un importante número de países de la OCDE, pero no podemos entrar con detalle en este tema en el contexto de esta comunicación

¹⁴ Existe una abundante literatura sobre ciclos electorales a partir del trabajo seminal de Nordhaus (1975) que aborda el tema bajo un planteamiento diferente; con la idea de demostrar que si los electores son poco racionales y descuentan mal el tiempo pueden ser "manipulados" sistemáticamente para ofrecer buenos resultados al fin de cada mandato (crecimiento y bajo desempleo) con la aplicación de políticas económicas expansivas, y una vez ganadas las elecciones afrontar tras la "luna de miel" inicial, la reducción de la alta inflación con actuaciones económicas de carácter contractivo.

Respecto a la numerosa literatura empírica existente, en esta comunicación sólo van a referenciarse algunos de los trabajos realizados en los últimos quince años¹⁵. A estos efectos se presenta el cuadro 1, que permite comprobar los aspectos esenciales de los mismos: autores, país de estudio, período, frecuencia, variable dependiente y variables independientes utilizadas. Por ello, no vamos a entrar en comentarios detallados, simplemente queremos señalar que la amplia muestra elegida permite comprobar la variedad de enfoques disponibles, que en esencia tratan de captar mejor las peculiaridades nacionales y así poder conseguir unos resultados acordes con las hipótesis al uso dentro de este tema de las FVP.

Cuadro 1

Muestra seleccionada de estudios recientes acerca de las funciones de popularidad

| Autor(es)/año publicación | País | Período | Frecuencia | Variable dependiente | Variables independientes |
|---------------------------------|----------|-------------------------|------------|---|--|
| Lewis-Beck y Nadeau (2004) | Francia | 1967–1999 | Anual | % población que está satisfecha con el presidente | Crecimiento del PIB per cápita; convivencia |
| Feld y Kirchgässner (2000) | Alemania | 1984:1 – 1986:2 | Trimestral | Popularidad (% intención de voto) del partido de gobierno/oposición | Tasa de desempleo (oficial y oculto), tasa de inflación, elecciones Länder. |
| Geys y Vermeir (2005) | Alemania | 1977:1–2003:4 | Trimestral | Popularidad (% de cambio) tanto para el gobierno como para la oposición | Popularidad retardada un período, presión fiscal medida como cambio porcentual del total de ingresos impositivos) y un set de variables de control económicas (variación inflación y desempleo) y políticas (<i>dummies</i> para los gobiernos mayoritarios de Kohl y Schroeder y otra para capturar el efecto "luna de miel"). |
| Enkleman (2013) | Alemania | 1991, 1992, 1998 y 2008 | Anual | Popularidad (<i>dummy</i> construida sobre el % de satisfacción con la gestión económica del gobierno con valor 1) y Voto (<i>dummy</i> construida sobre el % de intención de voto por el gobierno con valor 1) | Cuatro variables económicas de carácter categórico que tratan de capturar la evaluación sobre el presente y futuro de la situación económica general y personal, respectivamente. |
| Schneider, Neck y Strugl (2012) | Austria | 1987–2010 | Anual | Aprobación (%) de la gestión del gobierno | Tasa de inflación, tasa de desempleo, tasa de crecimiento de la renta real y popularidad retardada un período. |

¹⁵ Para una revisión a fondo de los años previos pueden consultarse Nannestad y Paldam (1994) y Bellucci y Lewis Beck (2011).

La influencia de la economía en la popularidad y en los resultados electorales de los partidos políticos españoles: una investigación empírica

| | | | | | |
|-----------------------|--------------------|------------------|------------|--|--|
| Bellucci (2006) | Italia | 1994:9-2006:4 | Mensual | Aprobación (%) de la gestión del gobierno | Aprobación retardada; expectativas de los consumidores; variables políticas: administración; Guerras Kosovo e Irak; entrada en el UME. |
| Bellucci (2010) | Italia | 1994: 9-2008:1 | Mensual | Aprobación (%) de la gestión del gobierno | Aprobación retardada; expectativas de los consumidores; tiempo en el cargo; variables políticas: administración; Guerras Kosovo e Irak. |
| Riba y Díaz (2002) | España (Cataluña) | 1991:5-1995:10 | Mensual | Aprobación (%) de la gestión del gobierno catalán (escala 1-10) | Popularidad retardada un período; Desempleo retardado dos períodos (Cataluña); valoración retrospectiva de la gestión económica del gobierno catalán y una <i>dummy</i> para capturar un caso de corrupción. |
| Bosch y Riba (2005) | España | 1985:1 - 1996:4 | Trimestral | Popularidad (%) del Partido Socialista | Popularidad retardada; tasa de desempleo; tasa de inflación; expectativas económicas generales; aprobación PM; variables políticas: anexión a la UE; Guerra del Golfo; escándalos políticos. |
| García (2008) | España (Andalucía) | 1982-2004 | Anual | Voto (%) al PSOE y PP en elecciones generales y autonómicas por comarcas andaluzas | PIB, Desempleo, renta real comarcal y para estimación con datos de panel se añaden dos nuevas variables: unidad territorial de cada comarca y el año de la convocatoria electoral |
| Sanders (2000) | Reino Unido | 1976:1 - 1997:1 | Mensual | Popularidad (%) del partido de gobierno | Popularidad retardada; expectativas económicas egocéntricas; percepción de la inflación; percepción del desempleo; eventos políticos: Guerra de las Malvinas; destitución de Thatcher. |
| Clarke et al. (2000) | Reino Unido | 1979:7 - 1996:12 | Mensual | Aprobación (%) del Primer Ministro | Δ Evaluación situación económica (personal/ nacional - prospectiva/retrospectiva); eventos políticos: Guerra de las Malvinas; <i>poll tax</i> ; crisis de la moneda; elecciones nacionales; Thatcher/ Major. |
| Erikson et al. (2000) | Estados Unidos | 1954:1 - 1996:4 | Trimestral | Aprobación (%) del presidente de gobierno | Aprobación retardada; nivel y Δ en las evaluaciones prospectivas <i>sociotrópicas</i> y <i>egotrópicas</i> ; nivel y Δ en las evaluaciones retrospectivas <i>sociotrópicas</i> y <i>egotrópicas</i> ; administración; eventos políticos. |

| | | | | | |
|------------------------------|---|------------------|------------|---|---|
| Cohen y King (2004) | Estados Unidos | 1980:1 / 2001:12 | Mensual | Popularidad (%) de los gobernadores de los 50 estados | Desempleo estatal respecto al nacional, desempleo nacional y un set de variables de control: inflación, popularidad del presidente, tiempo al cuadrado, ideología, etc. |
| Freire y Costa (2005) | Portugal, Grecia y España | 1985-1999 | Anual | Voto (%) al gobierno y a la oposición (normalizados con valores 1 y 0, respectivamente) | Renta familiar, años de estudios terminados, ocupación, ideología, tasa de crecimiento del PIB, tasa de inflación, tasa de desempleo, percepción <i>sociotrópica</i> y percepción <i>egotrópica</i> . |
| Bellucci y Lewis-Beck (2011) | Alemania, España, Estados Unidos, Francia, Italia y Reino Unido | 1994-2006 | Trimestral | Aprobación (%) de la gestión del gobierno | Popularidad retardada un trimestre; Diferencia en % entre los que piensan que la economía va a ir bien el próximo año y los que piensan lo contrario; tiempo del gobierno en el poder al cuadrado; claridad de responsabilidad en el manejo de la política económica (medida por el número de partidos en la coalición gobernante). |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en Bellucci y Lewis-Beck (2011)

Precisamente, desde la perspectiva de los resultados obtenidos en la literatura empírica, un reciente trabajo de Lewis-Beck y Steigmaier (2013) ofrece un excelente balance acerca de la validez de las proposiciones derivadas de las FVP, tomando como punto de partida previo el trabajo seminal de Nannesstad y Paldam (1994). Las valoraciones referidas tanto a los estudios micro como macro sobre las funciones de voto y popularidad quedan recogidas en el cuadro 2 con la suficiente claridad que podría obviarse cualquier comentario adicional.

No obstante, conviene aclarar el significado de algunos de los términos recogidos en el mismo para poder comprender bien en qué proposiciones existe consenso y donde no. De forma particular nos vamos a detener en la explicación de algunas de las proposiciones de los denominados *estudios micro*.

En este sentido, el voto económico *egotrópico* es aquel que se basa en las experiencias económicas del propio votante (o familias); es decir en cómo repercute el funcionamiento de la economía en sus finanzas¹⁶. Por el contrario, el *sociotrópico* se fundamenta en la percepción del individuo del comportamiento de la macroeconomía.

¹⁶ Como puede comprobarse examinando el cuadro la interpretación teórica de la hipótesis *egotrópica* es controvertida (Fraile, 2005) y su evidencia empírica es episódica para algunos autores (Lewis-Beck, 1990) y relevante para otros no menos notables como Nannesstad y Paldam, (1994) o Sanders y otros (1987).

Por otra parte, el voto económico se denomina *retrospectivo* cuando los electores toman su decisión de acuerdo con la evolución de resultados previos; y, *prospectivo* cuando el votante tiene en cuenta las expectativas para valorar la situación futura.¹⁷

Cuadro 2

Valoración acerca de las proposiciones derivadas de las funciones de voto y popularidad

General:

1. El voto económico casi siempre logra significancia estadística (+)
2. El voto económico casi siempre registra un efecto importante (+)

Estudios micro:

3. El voto económico "sociotrópico" tiene un mayor impacto que el "egotrópico" (+)
4. El voto económico retrospectivo tiene un mayor impacto que el prospectivo (+/-)
5. El voto económico no es asimétrico (+/-)
6. El voto económico "sociotrópico" no es necesariamente egoísta (+)
7. El voto económico está influenciado por las interacciones con los agentes políticos (+)
8. Los votantes no tienen mucho conocimiento acerca de la marcha de la economía (-)

Estudios macro:

9. Los resultados de los estudios macro reflejan los procesos de voto económico a escala micro (+)
 10. Los modelos macro del voto económico registran un elevado valor en el R^2 (+/-)
 11. El desempleo y la inflación, y también el PIB, son importantes predictores (+/-)
 12. Las variables económicas son más importantes que las variables políticas (-)
 13. Las variables políticas se miden deficientemente (-)
 14. Los votantes son miopes, con un recuerdo típico de un año (+/-)
 15. Los gobernantes incurren en costes electorales (pérdida de votos) (+)
 16. Las funciones de voto y popularidad presentan inestabilidad (-)
-

Fuente: Lewis-Beck y Steigmaier (2013). (+)= Respaldo; (+/-)=Respaldo mixto; y (-)= Falta de apoyo a la proposición a partir de la revisión de la literatura.

Desde el trabajo de Bloom y Price (1975) muchos autores en el ámbito de las FVP han corroborado -como puede comprobarse en Nannestad y Paldam (1994) o en Bellucci y Lewis-Beck (2011)- la existencia de un comportamiento *asimétrico* del votante en el sentido de que castigan con más énfasis a los partidos gobernantes por manejar mal la economía (bajo crecimiento, alta inflación y elevado desempleo, por ejemplo) que los premian por lograr buenos resultados.

¹⁷ La consideración de un votante prospectivo es reciente pues a partir del trabajo de Fiorina (1981) se había asumido que los individuos votaban de manera retrospectiva.

Esta hipótesis se conoce como la *asimetría del voto económico*, pero también hay evidencia en sentido contrario, constituyendo otro de los temas más controvertidos en este terreno. Precisamente, tan controvertido es el tema que Fraile (2005) basándose en el trabajo pionero de Mueller (1970), considera otra interpretación de esta hipótesis según la cual realmente a los votantes solo les preocupa la economía cuando los resultados en este campo son malos; lo que en cierta medida viene complementado por la proposición 8 del cuadro 2 que revela que los votantes no tienen mucho conocimiento de la economía, hasta que obviamente va mal y repercute en sus finanzas. Entonces si se preocupan por la evolución de los datos económicos.

4. DATOS Y METODOLOGÍA

Para contrastar la interdependencia entre política y economía a través de la función de popularidad se toma como referencia el trabajo anterior de uno de los autores (Mancha, 1993) en el que se establece que el éxito electoral del partido gobernante puede medirse por el liderazgo o supremacía que mantiene sobre la oposición.

De este modo, se presenta a continuación la estimación de la función de popularidad para el caso español con datos trimestrales, para identificar las variables más representativas acerca de la percepción que el votante tiene sobre la evolución económica general y cómo dicha percepción influye ésta en su comportamiento electoral.

Se pondrán a prueba, los siguientes dos modelos del comportamiento del votante: a) El denominado votante "interesado" o "egoísta", y b) El de votante "ingenuo" o "impulsivo" (Mosley 1984, Mancha 1993). En el primero, se asume que las únicas variables económicas que influyen en el comportamiento del votante son aquellas que inciden en los cambios positivos objetivos (o al menos desde la percepción del votante) en su propio nivel de vida. De este modo cada votante emplea su propia "vara de medir" al momento de apreciar cambios en su nivel de vida (variaciones en los precios, oportunidades de empleo, mejoras en los servicios públicos, etc.). Junto con ello se incluyen los cambios en algunas variables no económicas que pueden ejercer influencia en la decisión de voto: desgaste político del partido de gobierno, inestabilidad política, escándalos políticos, etc.

El modelo especificado bajo esta primera hipótesis quedaría formulado en los siguientes términos:

$$POP_t = b_0 + b_1 RENTSALAR_{t-1} + b_2 DESGAST_t + u_t \quad \text{Ecuación (1)}$$

Donde POP_t representa la popularidad del partido gobernante, medida como el liderazgo (o falta de él) que mantiene el partido en el poder

sobre el principal partido de la oposición. Dicha variable se ha obtenido del banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), para el periodo 1978: IV hasta 2014: IV con una frecuencia trimestral, y se ha calculado como la diferencia en la intención de voto entre el partido gobernante y el principal partido de la oposición.

Entre las variables explicativas se ha optado por elegir como proxy del nivel de vida del votante, la variable $RENTSALAR_{t-1}$ que representa el indicador de renta salarial real (2011=100) obtenida del Ministerio de Economía retardado un periodo para indicar el retraso con que llega la información sobre la evolución salarial a la opinión pública. También se han efectuado pruebas con las siguientes variables: variación de los salarios -hasta 2000 se ha tomado la ganancia media de los trabajadores asalariados (Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios) y a partir de 2001 el Coste Laboral por Trabajador (Encuesta Trimestral de Coste Laboral)-; el Índice de Confianza del Consumidor (Banco de España desde 1986: II); y la tasa de crecimiento del PIB por habitante.

La variable $DESGAST_t$ representa el desgaste político que sufre cualquier partido que está en el poder por el simple transcurso del tiempo; se trata de una variable discreta que para un período normal de elecciones (16 trimestres) toma los valores: 1, 2, 3,...,16.

Los signos esperados de los coeficientes serían: $b_1 > 0$ y $b_2 < 0$. De este modo, se espera que cambios favorables en el nivel de vida de los votantes percibidos por éstos, repercutan en un incremento en la popularidad del partido gobernante, mientras que el desgaste político actuará en sentido contrario.

En el segundo modelo, el del votante ingenuo o impulsivo, se presupone que el comportamiento del votante, sobre todo los indecisos, solo se desvía de la pauta normal entre elecciones si y sólo si sobreviene una crisis, sea de origen económico o extraeconómico, teniendo por lo tanto consecuencias en la reducción de la popularidad del partido gobernante. La conducta del votante en esta segunda hipótesis es en cierto modo, más primitiva: el votante se comporta como un "puro animal de reacción" retirando el apoyo al gobierno si y solo si algún tipo de crisis le provoca motivos de insatisfacción, y no en función de los cambios que perciba en su nivel de vida.

Esta segunda hipótesis encuentra fundamento en que: a) muchas veces los votantes, sobre todo los indecisos, no poseen un conocimiento preciso de su verdadero nivel de vida, o éste puede estar distorsionado; y, b) los votantes cuando ejercen su derecho al voto no tienen en cuenta sólo su bienestar personal y familiar, sino que consideran el bienestar de toda la sociedad (visión altruista).

De acuerdo con este planteamiento, el modelo quedaría expresado como sigue:

$$POP_t = b_0 + b_1 INF_{t-1} + b_2 DES_{t-1} + b_3 PIB_{t-1} + b_4 DESGAST_t + u_t$$

Ecuación (2)

Las variables INF_{t-1} , DES_{t-1} , PIB_{t-1} representan la tasa de inflación, la tasa de desempleo y la tasa de crecimiento del PIB que son las variables empleadas en la literatura relacionada con la función de popularidad y ciclos político-económicos.

Dado que el objetivo es establecer “umbrales críticos”- a modo de señales de alerta para los votantes- que indiquen la presencia de crisis económicas, se ha calculado la diferencia de la tasa real registrada en cada una de estas variables y su valor tendencial obtenido como una media móvil de la tasa real de los cuatro trimestres anteriores. De este modo, siempre que se registren desviaciones importantes de los valores tendenciales de las variables (de signo positivo para inflación y desempleo y de signo negativo para el PIB), consideraremos que nos enfrentamos a una situación de crisis económica. Los signos esperados de los coeficientes serían: b_1 , b_2 , y $b_4 < 0$; $b_3 > 0$.

La especificación finalmente del modelo global –que recoge conjuntamente las dos hipótesis formuladas acerca del comportamiento del votante- sería una combinación de las ecuaciones (1) y (2), y se expresaría del siguiente modo:

$$POP = b_0 + b_1 RENTSALAR_{t-1} + b_2 INF_{t-1} + b_3 DES_{t-1} + b_4 PIB_{t-1} + b_5 DESGAST_t + u_t$$

Ecuación (3)

Se espera que los signos de los coeficientes para cada una de las variables incluidas resulten similares a los ya planteados en las ecuaciones (1) y (2): b_1 y $b_4 > 0$; y b_2 , b_3 y $b_5 < 0$.

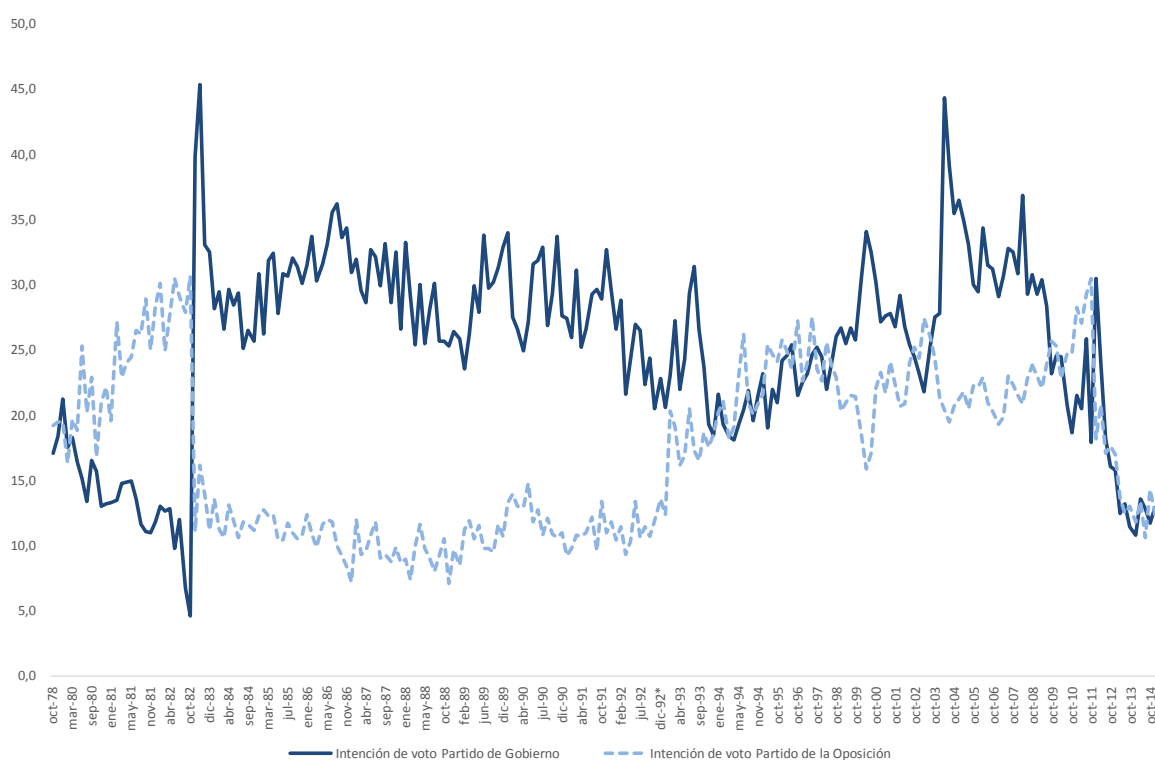
5. ANÁLISIS GENERAL DE LA POPULARIDAD SEGÚN LOS SONDEOS DEL CIS

El análisis preliminar de las variables utilizadas en la estimación empírica de la función de popularidad ofrece evidencias interesantes sobre el comportamiento de los votantes españoles en el momento de decidir otorgar o retirar su apoyo al gobierno de turno, así como también de algunas posibles causas que están detrás de dichas pautas de comportamiento.

La evolución de la intención de voto al partido de gobierno y al principal partido de la oposición ha sido cíclica, sucediéndose a lo largo de los años periodos en los que el respaldo de los votantes al gobierno ha aumentado y otros en los que dicho apoyo ha decrecido (Figura 1).

De hecho, la intención de voto durante la parte final de la primera legislatura, así como a lo largo de la segunda legislatura de gobierno de UCD decreció claramente conforme iba transcurriendo su mandato (el período para que hay datos sólo comprende desde octubre de 1978 a octubre de 1982); al tiempo que la intención de voto al partido de la oposición PSOE creció sostenidamente en este mismo período, claro preludio de la espectacular victoria electoral de éste en las elecciones del 28 de octubre de 1982, con más de 10 millones de votos y mayoría absoluta en ambas Cámaras: Congreso de los Diputados y Senado.

Figura 1
**Popularidad del partido de gobierno y del partido de la oposición,
Octubre 1978 – Octubre 2014**



Elaboración propia. Fuente: Barómetros del CIS.

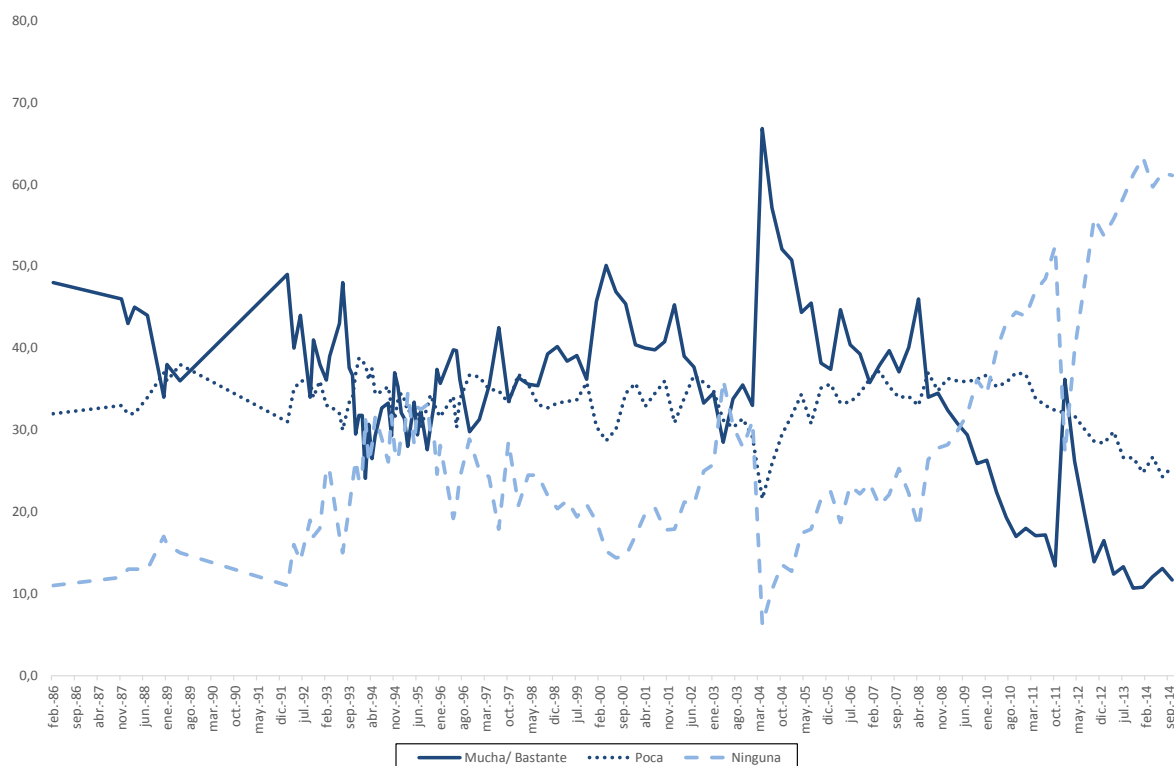
La intención de voto durante los cuatro mandatos consecutivos del gobierno socialista de Felipe González (tercera a sexta legislatura) presentó una pauta de comportamiento más estable, aunque con tendencia a la disminución; prueba en parte del comentado *desgaste político* que sufre cualquier partido gobernante. Así, en el primer mandato (noviembre de 1982 – mayo 1986) el promedio de intención de voto fue casi del 31%; en el segundo (junio 1986 – septiembre de 1989) dicho porcentaje se mantuvo en el orden del 29,6%; en el tercero (octubre 1989 – mayo de 1993) mermó hasta poco más del

27%; para deteriorarse en el cuarto mandato (junio de 1993 – febrero de 1996) cuando la intención de voto se situó en el 21,9%. En las legislaturas más recientes del gobierno socialista, los dos gobiernos de Zapatero, la intención de voto volvió a recuperarse, registrando en la novena legislatura (marzo de 2004 – febrero de 2008) una intención de voto del 33,5%, mientras que en la décima, período que coincide con el estallido de la crisis económica (marzo de 2008 – octubre de 2011), la intención de voto se redujo hasta uno de los niveles más bajos antes de llegar la aparición de nuevas alternativas electorales en el momento actual (Podemos y Ciudadanos), el 25,5%.

La intención de voto durante las tres legislaturas del Partido Popular también presenta claros rasgos diferenciados. Así, en la séptima legislatura (marzo 1996 – febrero 2000) alcanzó en promedio el 24,9%; en la octava (marzo de 2000 – febrero de 2004) aumentó ligeramente a 27,4%, y, en la última, que aun no ha finalizado (noviembre de 2011 – diciembre de 2014), la intención de voto registra una clara tendencia decreciente con niveles promedio de 15,7% (similares a los de los ochenta) resultando ser la más baja registrada por el partido de gobierno durante la democracia. A este hecho no es ajeno a la antes comentada aparición de nuevos partidos que dibujan un panorama incierto y desconocido en estos casi 40 años de democracia.

La evolución del grado de confianza que inspira el presidente de gobierno al votante conforme transcurre su legislatura, también ofrece información relevante sobre el apoyo del electorado al gobierno de turno (Figura 2). Agregando los porcentajes de respuesta “muchacha y bastante” confianza, se aprecian tendencias que refuerzan las obtenidas del análisis previo de la intención de voto. De hecho, durante el mandato de Felipe González dichos valores fueron del orden de 48%; 41%; 40%; y 33%, respectivamente; en tanto que en los dos mandatos de José María Aznar, dichos porcentajes alcanzaron el 37% y el 39%, respectivamente. Por su parte, las dos legislaturas de gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, registraron valores del 44% y 25%, respectivamente. Y por último, durante el gobierno de Mariano Rajoy, la confianza que el presidente inspira al votante (muchacha/bastante) ha ido deteriorándose hasta registrar niveles promedio de 16%, también como apuntamos antes para la intención de voto, los más bajos de la democracia.

Figura 2
Grado de confianza en el Presidente de Gobierno, Febrero 1986 - Septiembre 2014

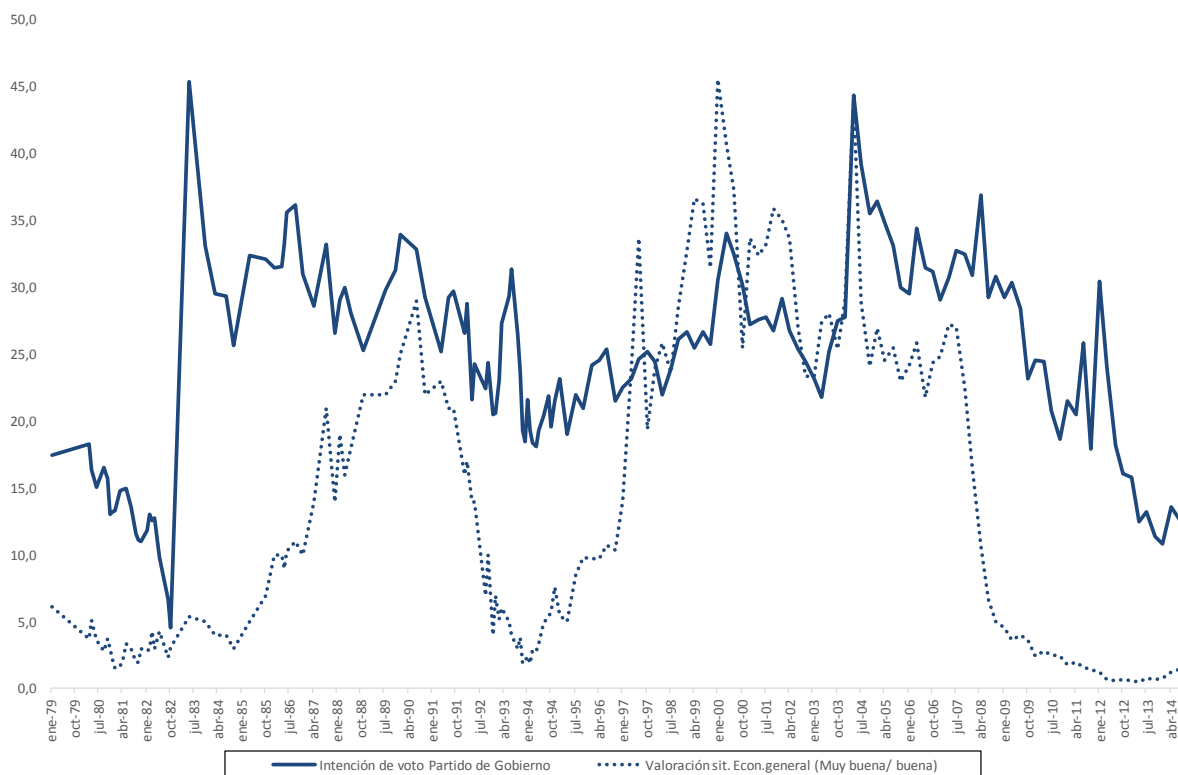


Elaboración propia. Fuente: Barómetros del CIS.

A priori, puede establecerse la interrelación entre la economía y la política para el caso español a partir de la evolución de la intención de voto y de la valoración que el votante viene realizando sobre la situación económica nacional. A grandes rasgos, puede apreciarse la existencia de una notable correlación entre el respaldo que otorgan los votantes al partido de gobierno y la valoración que éstos realizan sobre la situación económica nacional. De manera particular, esta relación aparece con mucha mayor nitidez durante las dos legislaturas de José Luis Rodríguez Zapatero y las dos de José María Aznar (Figuras 3 y 4).

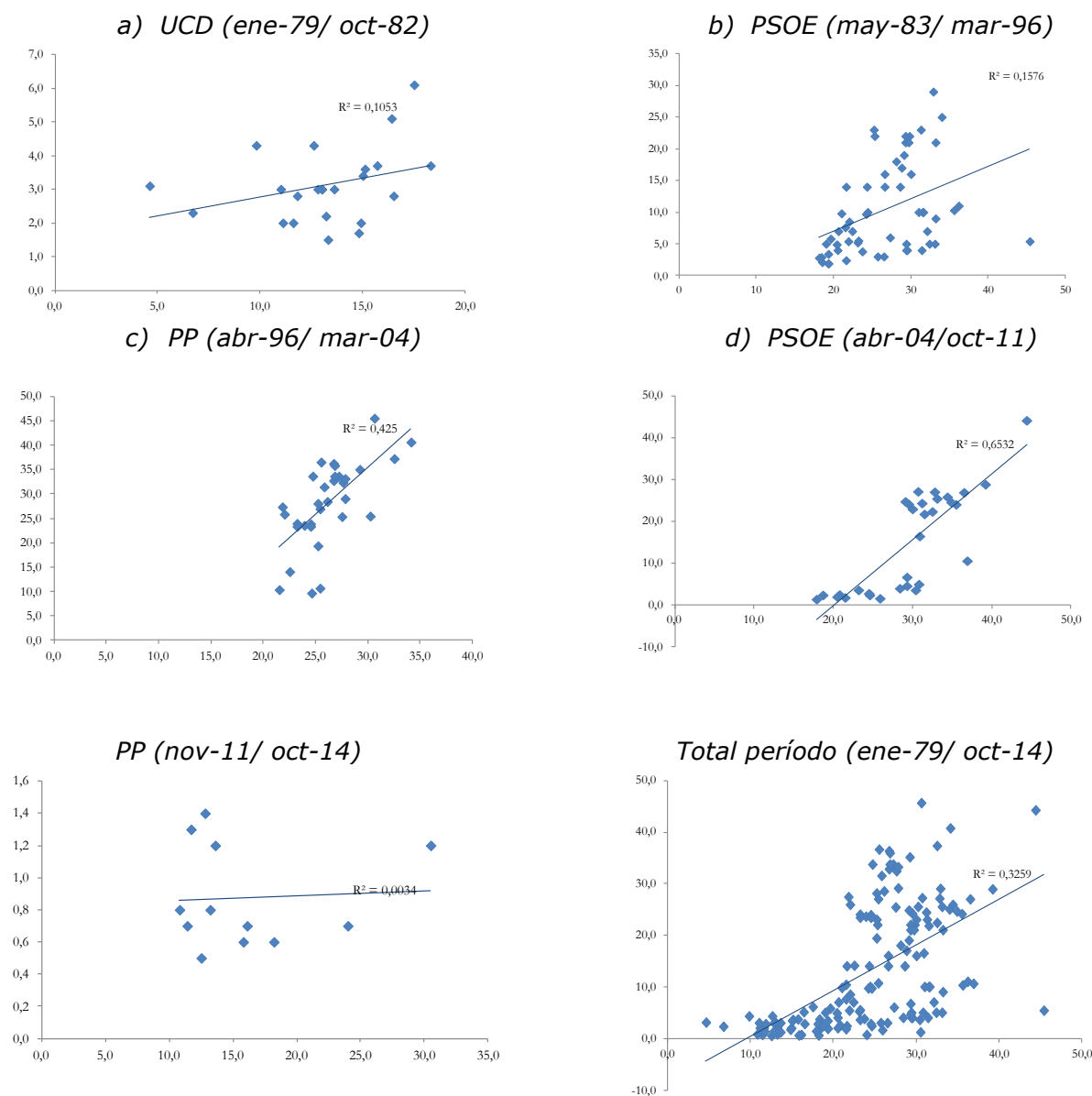
Figura 3

Intención de voto al partido de gobierno y valoración de la situación económica actual nacional, Enero 1979 – Octubre 2014



Elaboración propia. Fuente: Barómetros del CIS.

Figura 4
Correlación entre la intención de voto y la situación económica nacional, por legislaturas



Elaboración propia en base a datos del CIS.

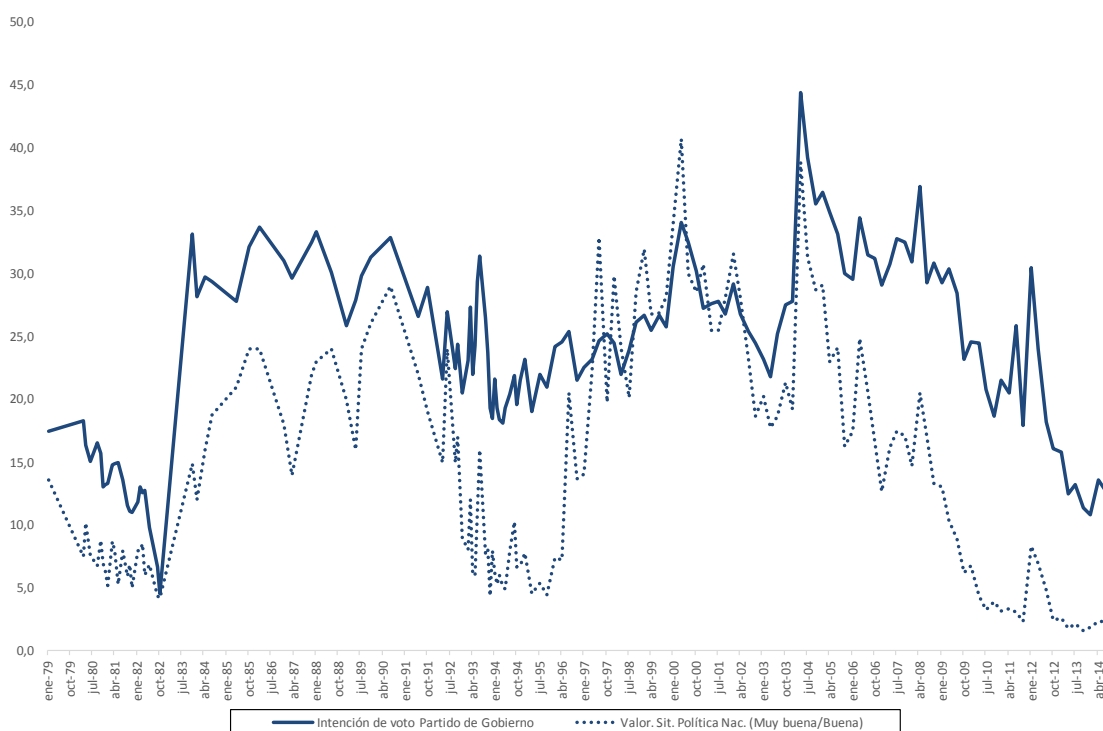
La influencia de la situación política nacional sobre la intención de voto al partido de gobierno también ofrece interesantes pistas acerca del

respaldo de los votantes al gobierno de turno y la consideración de factores no económicos (Figura 5). Así, la caída progresiva de la popularidad del actual gobierno de Mariano Rajoy, y de la evolución favorable de la intención de voto en el primer mandato de José Luis Rodríguez Zapatero y un peor registro de dicha intención de voto en su segundo mandato, se corresponden con una evolución del mismo signo en la valoración de la situación política nacional. Fundamentalmente los escándalos de corrupción de la última década han pasado factura a los gobiernos de turno.

Por otra parte, la correlación de la intención de voto y la situación política general aparece de modo más claro para la totalidad del período analizado, en contraste con lo encontrado cuando se tomaba en consideración la valoración de la situación económica nacional para el conjunto del período .(Figura6)

Figura 5

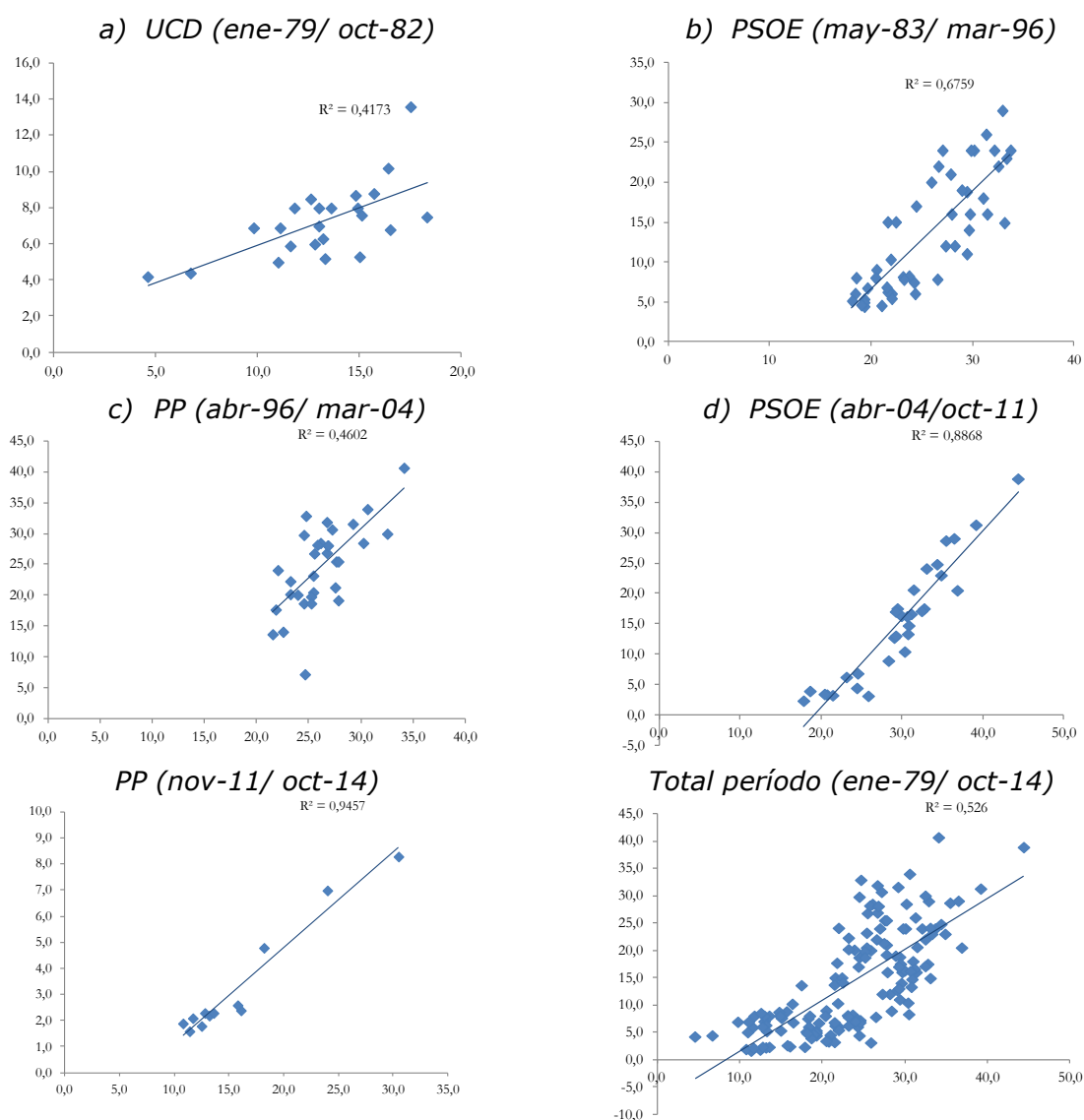
Intención de voto al partido de gobierno y valoración de la situación política actual nacional, enero de 1979 – octubre de 2014



Elaboración propia. Fuente: Barómetros del CIS.

Figura 6

Correlación entre la intención de voto y la situación política nacional, por legislaturas



Elaboración propia en base a datos del CIS.

Este tipo de relaciones de causalidad van a contrastarse con mayor rigurosidad en el siguiente apartado, a partir de la estimación empírica de los determinantes de la popularidad o liderazgo de los diferentes gobiernos de turno durante la democracia española.

6. PRINCIPALES RESULTADOS DE LAS ESTIMACIONES DE LAS FUNCIONES DE POPULARIDAD

La estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) de la función de popularidad bajo la hipótesis del votante interesado (ecuación 1), se presenta en el Cuadro 3. Los resultados obtenidos son satisfactorios con relación a los signos esperados de los coeficientes, mostrando cómo un aumento de los salarios (columnas 1 y 2) (a través de del índice de renta salarial o de la variación salarial), *proxys* del nivel de vida, aumentan la popularidad del partido gobernante, que por el contrario se ve perjudicada por el paso del tiempo, tal como lo expresa el signo negativo del coeficiente de la variable política seleccionada: desgaste político.

Cuadro 3
Resultados de la estimación de la función de popularidad bajo la hipótesis del votante interesado
Variable dependiente: Liderazgo político del partido gobernante (Popularidad)

| | Ecuación 1 | Ecuación 2 | Ecuación 3 | Ecuación 4 | Ecuación 5 |
|---|---------------------|---------------------|---------------------|-------------------------|--------------------|
| Constante | 2,29** (2,43) | 1,55 (1,35) | 3,06* (2,05) | 2,76** (2,11) | -- |
| Popularidad $t-1$ | 0,86*** (21,12) | 0,76*** (15,51) | 0,84*** (17,48) | 0,66*** (7,47) | 0,86*** (20,36) |
| Δ Índice de Renta Salarial ^{1/} | 32,66** (1,98) | -- | -- | -- | -- |
| Δ Salarios $t-1$ ^{2/} | -- | 0,38*** (2,96) | -- | -- | -- |
| Δ Índice de confianza del consumidor $t-1$ (ICC) ^{3/} | -- | -- | 0,082** (2,01) | -- | -- |
| Δ Índice de coste laboral unitario (ICLU) ^{4/} | -- | -- | -- | 88,02 (1,29) | -- |
| Δ PIB por habitante $t-1$ ^{5/} | -- | -- | -- | -- | 0,34** (2,58) |
| Desgaste político | -0,19* (-1,90) | -0,19* (-1,91) | -0,12 (-1,17) | - 0,22*** (-1,66) | -0,19* (-1,89) |
| R ² | 77,86 | 75,23 | 75,78 | 55,36 | 84,94 |
| F | 165,27 | 128,55 | 115,78 | 30,18 | 240,71 |
| Nº observaciones | 145 | 131 | 115 | 77 | 131 |

*Nota: El periodo de estimación depende de la disponibilidad de datos trimestrales para las variables consideradas en cada ecuación: 1/ Periodo de estimación: 1978: IV-2014: IV; 2/ Período: 1982:I-2014:IV; 3/ Período: 1986:II-2014:IV; 4/ Periodo de estimación: 1995:I - 2014:IV. 5/1980:III-2014:IV. Significativo al: *90%, **95% y ***99%.*

Otras variables consideradas como *proxys* del nivel de vida, han sido la variación del índice de confianza del consumidor (ICC) (columna 3) y la variación del índice de coste laboral unitario (ICLU) (columna 4), aunque para un número menor de observaciones, obteniéndose solo resultados favorables para la primera de ellas. En otras palabras, una variación positiva en el índice de confianza del consumidor influye positivamente en el respaldo popular que obtiene el partido en el gobierno. Por último, tomando como proxy del nivel de vida el PIB trimestral por habitante (columna 5), se obtienen igualmente resultados estadísticamente significativos, demostrando que su variación positiva también incide favorablemente en la popularidad del gobierno.

La estimación, por otro lado, de la función de popularidad bajo la hipótesis del votante ingenuo o responsable se ha realizado según lo especificado en la ecuación (2), obteniéndose resultados que son, en parte, acordes en lo que se refiere a los signos esperados de los coeficientes (Cuadro 4).

Cuadro 4
Resultados de la estimación de la función de popularidad bajo la hipótesis del votante ingenuo

Variable dependiente: Liderazgo político del partido gobernante (Popularidad)

| | Ecuación 1 | Ecuación 2 | Ecuación 3 | Ecuación 4 |
|-------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Constante | 2,05** (2,15) | 2,21** (2,30) | 2,08** (2,18) | 2,09** (2,19) |
| Popularidad $t-1$ | 0,87*** (21,29) | 0,86*** (21,07) | 0,87*** (21,39) | 0,87*** (21,28) |
| Inflación | -0,02 (-0,01) | -0,52 (-0,48) | -- | -0,28 (-0,26) |
| Desempleo | 2,04* (1,63) | -- | 2,20* (1,77) | 2,16* (1,72) |
| PIB | -- | 1,33 (0,91) | 1,46 (1,04) | 1,55 (1,07) |
| Desgaste político | -0,15 (-1,55) | -0,17* (-1,65) | -0,16 (-1,59) | -0,16 (-1,59) |
| R ² | 77,68 | 77,39 | 77,86 | 77,87 |
| F | 120,10 | 118,08 | 121,30 | 96,40 |
| Nº observaciones | 143 | 143 | 143 | 143 |

Nota: El periodo de estimación comprende: 1978: IV-2014:IV.
Significativo al: *90%, **95% y ***99%.

De hecho puede observarse que un aumento de la inflación (columnas 1, 2 y 4), pero no necesariamente del desempleo (columnas 1, 3 y 4), por encima de sus niveles críticos repercute en un menor apoyo popular al gobierno. En sentido contrario funciona la evolución del PIB (columnas 2, 3 y 4); y, en el caso de considerar las tres variables simultáneamente (columna 4), solo resulta significativa estadísticamente, la tasa de desempleo aunque con el signo contrario al

esperado. Igualmente, se aprecia que, por el mero paso del tiempo el partido en el gobierno sufre un desgaste político que se manifiesta en el signo negativo del coeficiente obtenido sólo cuando se consideran como regresores la inflación y la tasa de crecimiento del PIB (columna 2).

En resumen, no parece existir evidencia contundente que respalde la hipótesis del votante responsable en el caso español, en el sentido de que se demuestre la existencia de unos ciudadanos que tiendan a castigar una gestión económica que agrave los problemas económicos – en forma de incremento de precios o aumento del desempleo- o que premie dicha gestión en caso resultar la misma eficiente –en forma de aumentos del PIB y control del desempleo-. Como se aprecia, no necesariamente el voto de castigo (o premio) aparece cuando los valores de estos indicadores superan determinados umbrales, que lleguen a alarmar a los votantes.

Esta situación poco favorable a la existencia en la democracia española de un votante responsable puede explicarse por una doble vía. Por un lado, porque el votante español se ha acostumbrado a vivir con tasas bajas o moderadas de inflación, no alarmándose excesivamente por ligeras oscilaciones al alza de la misma. En el caso del paro, se puede constatar que durante buena parte del periodo analizado, la tasa de paro se situó por debajo de la tasa tendencial, en el marco de una coyuntura favorable, por lo que el periodo de crisis económica reciente no parece dominar los resultados que uno esperaría en principio encontrar. Por otra parte, lo anterior abona la idea de que el votante pese a percibir como negativa una situación de desempleo creciente, puede decidir dar un margen de tiempo para que las actuaciones económicas del gobierno de turno puedan rendir sus frutos positivos.

Por último, la estimación del modelo global (ecuación 3), consideración de la existencia de los dos tipos de votantes, el interesado o egoísta y el responsable, conduce a unos resultados que son un correlato de las estimaciones realizadas por separado para cada una de las hipótesis por separado (Cuadro 5). Es decir, el aumento del nivel de vida percibido por el votante a través de un aumento en los salarios (columna 1) y en el PIB por habitante (columna 2) se traducen en un mayor respaldo directo al partido que detenta el gobierno, mientras que el resto de variables económicas, o bien no muestran niveles de significación válidos aunque sí el signo esperado (inflación, y PIB), o lo contrario (caso de la variable de desempleo).

Cuadro 5

Resultados de la estimación de la función de popularidad bajo la hipótesis conjunta de existencia de ambos tipos de votantes (interesado y responsable)

Variable dependiente: Liderazgo político del partido gobernante (Popularidad)

| | Ecuación 1 | Ecuación 2 |
|-----------------------------------|--------------------|-------------------------|
| Popularidad $t-1$ | 0,87*** (21,18) | 0,87*** (20,23) |
| Δ Índice de Renta Salarial | 2,18** (2,28) | -- |
| Δ PIB por habitante $t-1$ | -- | 0,42** (2,43) |
| Inflación | -0,29 (-0,27) | -0,35 (-0,29) |
| Desempleo | 2,11* (1,68) | 2,04 (1,55) |
| PIB | 1,54 (1,06) | 1,87 (1,22) |
| Desgaste político | -0,17* (-1,66) | - 0,19*** (-1,76) |
| R ² | 84,65 | 85,49 |
| F | 125,87 | 120,83 |
| Nº observaciones | 143 | 131 |

Nota: El periodo de estimación comprende: 1978: IV-2014:IV.
Significativo al: *90%, **95% y ***99%.

Desde una óptica general, por tanto, estos resultados llevan a la conclusión de que, aparentemente, la hipótesis del votante interesado se adapta mejor al caso español, que la consideración de que el votante es predominantemente ingenuo o responsable, y que en el caso de la hipótesis global.

Por último debe destacarse que, pese a que se encuentra evidencia entre la relación de la evolución del estado de la economía y el respaldo popular que los ciudadanos otorgan al partido en el gobierno, no deben extrapolarse conclusiones definitivas, ni utilizar los resultados obtenidos con fines predictivos.

Es preciso realizar esta advertencia debido, a que como se ha corroborado, la forma en que la información económica llega al electorado puede ser tan importante para la popularidad del gobierno, y por tanto, sobre sus posibilidades de continuar en el poder, como lo puede ser el propio estado real en que se encuentre la economía. Por tanto, puede resultar decisiva la forma en que se presentan los resultados logrados respecto a los principales objetivos

macroeconómicos perseguidos, de forma tal que no genere alarma entre el electorado y, por ende, no dañe la popularidad del gobierno¹⁸.

7. A MODO DE CONCLUSIONES FINALES

Con el propósito de no incurrir en la reiteración, queremos cerrar este último apartado no volviendo a reiterar los principales resultados de las diferentes estimaciones realizadas, sino destacando lo que a nuestro juicio son las ideas fuerza más importantes que se desprenden del análisis del caso español a lo largo de esta ya larga importante etapa de democracia:

- 1) La evolución de la economía influye de una manera importante en la popularidad del gobierno español. De hecho, de los sondeos elaborados por el CIS se aprecia la existencia de una notable correlación entre el respaldo que otorgan los votantes al partido que gobierna y la valoración que éstos realizan sobre la situación económica nacional.
- 2) La evolución de las condiciones macroeconómicas tienen una menor influencia sobre la popularidad (voto) que las condiciones económicas personales, en consecuencia, los españoles se han comportado más como votantes/ciudadanos interesados (egoístas) que como votantes responsables (ingenuos).
- 3) En términos comparativos con la ya abundante literatura empírica existente a nivel internacional, el análisis del caso español revela que la hipótesis de voto económico se confirma en la vertiente conocida como "egotrópica"; planteándose la existencia de una discrepancia con lo que dicha literatura ha contrastado con mayor frecuencia: la existencia de un votante "sociotrópico" o responsable como nosotros hemos utilizado en esta comunicación.
- 4) Finalmente, se revela que más importante que la buena/mala marcha de la economía es la forma en que los ciudadanos perciban los datos económicos.

En definitiva, el estudio del caso español representa un caso interesante y ayuda a entender mejor las relaciones entre votantes/políticos, pero los resultados obtenidos como advertimos previamente, no deben utilizarse para realizar ningún tipo de

¹⁸ En relación con este tema, Mosley (1984) ya demostró de manera evidente que, para el caso del Reino Unido la influencia de los resultados económicos en el voto/popularidad del gobierno dependía más de cómo los percibían los ciudadanos que de la propia bondad o maldad del dato.

predicción. De hecho, la experiencia derivada de los trabajos recapitulativos en este terreno exige una gran cautela en el manejo de la información obtenida.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALESINA, A. (1987). "MACROECONOMIC POLICY IN A TWO-PARTY SYSTEM AS A REPEATED GAME". *QUARTERLY JOURNAL OF ECONOMICS*, 102, PP. 651-678.

ALESINA, A. (1989). "POLITICS AND BUSINESS CYCLES IN INDUSTRIAL DEMOCRACIES". *ECONOMIC POLICY* 8, ABRIL (TRADUCCIÓN ESPAÑOLA EN REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Nº 4, 1990).

ALESINA, A., ROUBINI, N. AND COHEN, G. (1997). *POLITICAL CYCLES AND MACROECONOMY*. MIT PRESS, CAMBRIDGE, MASS. USA.

AMOR BRAVO, E.M. (1985). "EL CICLO POLÍTICO DE LOS NEGOCIOS Y SU REFERENCIA AL CASO ESPAÑOL (1976-1985)". *INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA* (BOLETÍN SEMANAL) 2015, PP. 4259-4268.

BELLUCCI, P. (2006). ALL'ORIGINE DELLA POPOLARITÀ DEL GOVERNO IN ITALIA. *RIVISTA ITALIANA DI SCIENZA POLITICA* 36, PP.479-503.

BELLUCCI, P. (2010). ELECTION CYCLES AND ELECTORAL FORECASTING IN ITALY, 1994-2008. *INTERNATIONAL JOURNAL OF FORECASTING* 26, PP. 54-67.

BELLUCCI, P. Y LEWIS-BECK, M. (2011). "A STABLE POPULARITY FUNCTION? CROSS NATIONAL ANALYSIS" *EUROPEAN JOURNAL OF POLITICAL RESEARCH* 50, PP. 190-211.

BLOOM, H. S. Y PRICE, H. D. (1975). "VOTER RESPONSE TO SHORT-RUN ECONOMIC CONDITIONS: THE ASYMMETRIC EFFECT OF PROSPERITY AND RECESSION". *THE AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW* 69(4), PP. 1240-1254.

BOSCH, A. Y RIBA, C. (2005). "COYUNTURA ECONÓMICA Y VOTO EN ESPAÑA, 1985-1996". *PAPERS* 75, PP. 117-140.

BOSCH, A., DÍAZ Y RIBA, C. (1999). "LAS FUNCIONES DE POPULARIDAD: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PRINCIPALES DEBATES". *REIS* Nº 85, PP. 171-197.

CHAPPELL, H. W. Y KEECH, W. R. (1985). "A NEW VIEW OF POLITICAL ACCOUNTABILITY FOR ECONOMIC PERFORMANCE". *AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW*, 79, PP. 10-27.

- CLARKE, H., HO, K. Y STEWART, M. (2000). "MAJOR'S LESSER (NOT MINOR) EFFECTS: PRIME MINISTERIAL APPROVAL AND GOVERNING PARTY SUPPORT IN BRITAIN SINCE 1979". *ELECTORAL STUDIES* 19, PP. 255-273.
- COHEN, J. E. Y KING, J. D. (2004). "RELATIVE UNEMPLOYMENT AND GUBERNATORIAL POPULARITY". *JOURNAL OF POLITICS* 66 (NOVEMBER), PP. 1267-1282.
- DOWNS, A. (1957). *AN ECONOMIC THEORY OF DEMOCRACY*. NEW YORK: HARPER AND ROW.
- ENKLEMAN, S. (2013). GOVERNMENT POPULARITY AND THE ECONOMY FIRST EVIDENCE FROM GERMAN MICRO DATA. UNIVERSITY OF LÜNEBURG *WORKING PAPER SERIES IN ECONOMICS*, 274.
- ERIKSON, R.S., MACKUEN, M. B. Y STIMSON, J. A. (2000). "BANKERS OR PEASANTS REVISITED: ECONOMIC EXPECTATIONS AND PRESIDENTIAL APPROVAL". *ELECTORAL STUDIES* 19, PP. 295-312.
- FELD, L. P. Y KIRCHGÄSSNER, G. (2000). "OFFICIAL AND HIDDEN UNEMPLOYMENT AND THE POPULARITY OF GOVERNMENT: AN ECONOMETRIC ANALYSIS OF THE KOHL GOVERNMENT". *ELECTORAL STUDIES* 19, PP. 333-348.
- FIORINA, M.P. (1981). *RETROSPECTIVE VOTING IN AMERICAN NATIONAL ELECTIONS*. NEW HAVEN: YALE UNIVERSITY PRESS.
- FRAILE, M. (2005). *CUANDO LA ECONOMÍA ENTRA EN LAS URNAS EL VOTO ECONÓMICO EN ESPAÑA (1979-1996)*. MADRID: CIS Y SIGLO XXI.
- FREIRE, A. Y COSTA, M. (2005). "ECONOMICS, IDEOLOGY AND VOTE: SOUTHERN EUROPE, 1985-2000" *EUROPEAN JOURNAL OF POLITICAL RESEARCH* 44, PP. 493-518.
- GARCÍA GARCÍA, A. C. (2007). *ECONOMÍA Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ANDALUCES, 1982-2004*. FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES.
- GEYS, B. Y VERMEIR, J. (2005). INSTITUTIONS, ECONOMIC PERFORMANCE AND POLITICAL SUPPORT: NEW EVIDENCE FROM BELGIUM, 1984-2007. *WORKING PAPER*, PP. 1 - 36.
- GOODHART, C.A.E. Y BHANSALI, R. J. (1970). "POLITICAL ECONOMY". *POLITICAL STUDIES* 18, PP. 43-106.
- HIBBS, D. A. (1982). "ON THE DEMAND FOR ECONOMIC OUTCOMES: MACROECONOMIC OUTCOMES AND MASS POLITICAL SUPPORT IN THE UNITED STATES, GREAT BRITAIN, AND GERMANY". *JOURNAL OF POLITICS* 44, PP. 426-462.

HIBBS, D. A. Y VASILATOS N. (1981). "ECONOMICS AND POLITICS IN FRANCE: ECONOMIC PERFORMANCE AND POLITICAL SUPPORT FOR PRESIDENTS POMPIDOU AND D'ESTAING", *EUROPEAN JOURNAL OF POLITICAL RESEARCH* 9/2, PP.133-145.

KALECKI, M. (1943). "POLITICAL ASPECTS OF FULL EMPLOYMENT". *POLITICAL QUARTERLY*, VOL. 14.

KIEWIET, D. R. (1983). *MACROECONOMICS AND MICROPOLITICS: THE ELECTORAL EFFECTS OF ECONOMIC ISSUES*. CHICAGO: UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

KRAMER, G.H. (1971). "SHORT-TERM FLUCTUATIONS IN U.S. VOTING BEHAVIOR, 1896-1964". *AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW* 65, PP. 131-143.

LEWIS-BECK, M.S. (1990). *ECONOMICS AND ELECTIONS: THE MAJOR WESTERN DEMOCRACIES*. ANN ARBOR: THE UNIVERSITY OF MICHIGAN PRESS.

LEWIS-BECK, M.S. Y STEIGMAIER, M. (2013). "THE VP-FUNCTION REVISITED: A SURVEY OF THE LITERATURE ON VOTE AND POPULARITY FUNCTIONS AFTER OVER 40 YEARS". *PUBLIC CHOICE* 157, PP. 367-385.

LEWIS-BECK, M.S. Y NADEAU, R. (2004). "DUAL GOVERNANCE AND ECONOMIC VOTING: FRANCE AND THE UNITED STATES", EN M.S. LEWIS-BECK (ED.), *THE FRENCH VOTER: BEFORE AND AFTER THE 2002 ELECTIONS*. BASINGSTOKE: PALGRAVE-MACMILLAN.

MANCHA NAVARRO, T. (1993). *ECONOMÍA Y VOTOS EN ESPAÑA*. INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS. MADRID.

MANCHA NAVARRO, T. (2006). "¿EXISTEN CICLOS POLITICO-ECONÓMICOS EN ESPAÑA? UN ANÁLISIS DEL PERÍODO 1977-2004", EN ESTEBAN, M. Y SERRANO, F. (COORD.). *LA POLÍTICA ECONÓMICA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE*. NETBIBLO, PP. 25-49.

MANCHA NAVARRO, T. Y GALLO RIVERA, M. T. (2015). "INTERESES ELECTORALES Y CICLOS POLÍTICO-ECONÓMICOS". EN: TOBOSO, F. Y CABALLERO, G (EDS.). *DEMOCRACIA Y POLÍTICAS ECONÓMICAS. ELABORACIÓN, NEGOCIACIÓN, OPCIONES*. EDITORIAL SÍNTESIS, CAP. 7, PP. 223-260. ISBN: 978-84-9077-110-5.

MOSLEY, P. (1984). *THE MAKING OF ECONOMIC POLICY*. WHEATSHEAF BOOKS. BRIGHTON.

MUELLER, J.E. (1970). "PRESIDENTIAL POPULARITY FROM TRUMAN TO JOHNSON". *AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW* 65, PP. 18-34.

NANNESTAD, P. Y PALDAM, M. (1994). "THE VP FUNCTION: A SURVEY OF THE LITERATURE ON VOTE AND POPULARITY FUNCTIONS AFTER 25 YEARS". *PUBLIC CHOICE* 79, PP. 213-245.

NORDHAUS, W. (1975). "THE POLITICAL BUSINESS CYCLE". *REVIEW OF ECONOMIC STUDIES* 42, PP. 169-190.

NORDHAUS, W. (1989). "ALTERNATIVE APPROACHES TO THE POLITICAL BUSINESS CYCLE," *BROOKINGS PAPERS ON ECONOMIC ACTIVITY*, VOL. 20(2), PP. 1-68.

PALDAM, M. (1991). HOW ROBUST IS THE VOTE FUNCTION? A STUDY OF SEVENTEEN NATIONS OVER FOUR DECADES, EN H. NORPOTH, M.S. LEWIS-BECK Y L.D. LAFAY (EDS.), *ECONOMICS AND POLITICS: THE CALCULUS OF SUPPORT*, ANN ARBOR, MICHIGAN UNIVERSITY PRESS, PP. 9-31.

RATTINGER, H. (1991)." UNEMPLOYMENT AND ELECTIONS IN WEST GERMANY", EN: H. NORPOTH, M.S. LEWIS-BECK Y L.D. LAFAY (EDS), *ECONOMICS AND POLITICS: THE CALCULUS OF SUPPORT*, ANN ARBOR, MICHIGAN UNIVERSITY PRESS, PP. 49-62.

RIBA, C. Y DÍAZ, A. (2002). "ECONOMIC VOTING IN SUBNATIONAL GOVERNMENT CATALONIAN EVIDENCE", EN H. DORUSSEN Y M. TAYLOR (EDS.), *ECONOMIC VOTING*. NEW YORK: ROUTLEDGE, PP. 173-199.

SANDERS, D., WARD, H., MARSH, D. Y FLETCHER, T. (1987). "GOVERNMENT POPULARITY AND THE FALKLANDS WAR: A REASSESSMENT". *BRITISH JOURNAL OF POLITICAL SCIENCE*, 17, 3, PP. 281-313.

SANDERS, D. (2000). THE REAL ECONOMY AND THE PERCEIVED ECONOMY IN POPULARITY FUNCTIONS: HOW MUCH DO VOTERS NEED TO KNOW? A STUDY OF BRITISH DATA, 1974-97. *ELECTORAL STUDIES*, 19, PP. 275-294.

SCHNEIDER, F., NECK, R. Y STRUGL, M. (2012). HOW MUCH DOES THE STATE OF THE ECONOMY INFLUENCE THE POPULARITY AND THE ELECTION OUTCOME OF AUSTRIAN PARTIES? AN EMPIRICAL INVESTIGATION. PAPER PRESENTADO AL *WORLD PUBLIC CHOICE MEETING*, MIAMI, MARCH 9-12, 2012.

SCHUMPETER, J. A. (1942). *CAPITALISM, SOCIALISM AND DEMOCRACY*, HARPER & BROTHERS, NEW YORK.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en internet

<http://ideas.repec.org/s/uae/wpaper.html>

ISSN: 2172-7856

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-01/15 IMPACTO DE LAS TIC EN LA FORMA DE HACER NEGOCIOS INTERNACIONALES. UNA REVISIÓN DEL PARADIGMA ECLÉCTICO

David De Matías Batalla

WP-02/15 RASMUSSEN, CHENERY AND WATANABE, AND LABOUR-BASED MULTIPLIER ANALYSIS AND SENSITIVITY ANALYSIS OF INPUT COEFFICIENTS FOR SPAIN IN 2009.

María Teresa Fernández Fernández and Juan Luis Santos

WP-03/15 ANÁLISIS TERRITORIAL DE LA REPERCUSIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA SOBRE EL TEJIDO EMPRESARIAL ESPAÑOL.

Rubén Garrido Yserte, María Teresa Gallo Rivera y Daniel Martínez Gautier

WP-04/15 EL TURISMO, MOTOR DEL CRECIMIENTO Y DE LA RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Juan Ramón Cuadrado Roura y José María López Morales

WP-05/15 EL TRATAMIENTO FISCAL DEL AHORRO FAMILIAR EN ESPAÑA: LA REFORMA DEL IRPF DE 2014

José M. Domínguez Martínez

WP-06/15 ECONOMÍA EUROPEA: ¿HACIA EL ESTANCAMIENTO SECULAR?

Antón Costas y Xosé Carlos Arias



Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Fax (34)918855211 Email: iaes@uah.es www.iaes.es

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL

DIRECTOR

Dr. D. Tomás Mancha Navarro

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá

DIRECTOR FUNDADOR

Dr. D. Juan R. Cuadrado Roura

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá

SUBDIRECTORA

Dra. Dña. Elena Mañas Alcón

Profesora Titular de Universidad, Universidad de Alcalá

AREAS DE INVESTIGACIÓN

ANÁLISIS TERRITORIAL Y URBANO

Dr. D. Rubén Garrido Yserte

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

ECONOMÍA LABORAL

Dr. D. Carlos Iglesias Fernández

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

ACTIVIDAD EMPRENDEDORA Y PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

Dr. D. Antonio García Tabuenca

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

SERVICIOS E INNOVACIÓN

Dr. D. Andrés Maroto Sánchez

Profesor Ayudante Doctor
Universidad Autónoma de Madrid

RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

Dra. Dña. Elena Mañas Alcón

Profesora Titular de Universidad
Universidad de Alcalá